

AVANÇOS E DESAFIOS DA EDUCAÇÃO PROFISSIONAL PARA AS AMÉRICAS E O CARIBE



Fernando Vargas Zúñiga
Graduado em Administração de Empresas pela Universidad Externado de Colombia e com pós-graduação em Análise de Projetos e Gestão, Fernando Vargas Zúñiga é especialista senior em formação profissional do Centro Interamericano para o Desenvolvimento do Conhecimento em Formação Profissional (Cinterfor), órgão vinculado a Organização Internacional do Trabalho (OIT). Trabalhou no Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), na Colômbia. É autor de vários artigos e documentos técnicos e co-autor de uma série de manuais baseados no desenvolvimento de competências. Tem participado em diferentes atividades em projetos do BID e do Banco Mundial.

Nesta entrevista concedida à professora Anna Beatriz Waehnelde, diretora de Educação Profissional do Senac Nacional, Fernando Vargas Zúñiga faz um balanço dos avanços e dos desafios da educação profissional na América Latina e Caribe. Para o especialista do Centro Interamericano para o Desenvolvimento do Conhecimento em Formação Profissional (OIT/Cinterfor), cuja rede conta com mais de 60 instituições e organismos dedicadas à educação para o trabalho pertencentes aos Estados-Membros da Organização Internacional do Trabalho (OIT), das Américas e Caribe, os últimos anos trouxeram importantes incrementos para o conceito de educação permanente e ao longo da vida. Em diferentes países do continente americano prosperam as iniciativas que buscam uma maior integração entre a educação formal e não formal.

Assinala Vargas que graças à evolução vivenciada pelas instituições de formação profissional da região, essas deixam para trás, hoje, a educação baseada em conteúdos para adotar um novo modelo: o da educação baseada em resultados.

Para o especialista do OIT/Cinterfor, entre os desafios educacionais a superar em nosso continente, está a excessiva valorização da educação superior, vista ainda como um paradigma de sucesso no imaginário coletivo. Apesar disso, o professor colombiano acredita que há um grande espaço para o crescimento das matrículas em educação técnica e tecnológica. E exemplifica com experiências positivas na Colômbia, México e Argentina.

Fernando Vargas destaca também, nesta entrevista, a via de mão-dupla que deve suportar a maior articulação entre a educação geral e a educação profissional. Para o ex-diretor do SENAI (Serviço Nacional de Aprendizagem), os centros de formação profissional são os motores para o desenvolvimento econômico e social de muitas comunidades ao apoiarem o chamado desenvolvimento local. “Hoje em dia, uma escola dedicada somente ao acadêmico e com as portas fechadas aos ambientes econômicos e sociais de seu entorno imediato, é uma escola do passado”, afirma Vargas.

Instigado por Anna Beatriz, Fernando Vargas fala ainda sobre defasagem e evasão escolares, sobre qualidade e equidade em educação, e sobre os sistemas de regulação do ensino no continente.



Anna Beatriz de A. Waehnelde
Pós-graduada em Meio Ambiente, com mestrado em Filosofia e graduação em Ciências Sociais pela PUC-Rio, Anna Beatriz é atualmente diretora de Educação Profissional do Serviço Nacional de Aprendizagem Comercial (Senac). Foi gerente do Centro Nacional de Educação a Distância do Departamento Nacional do Senac, sendo responsável pela coordenação do desenvolvimento de cursos (nível básico, técnico e de pós-graduação) e de recursos multimeios focados na modalidade de ensino a distância. Preside o Conselho Técnico-Científico da Rede EAD Senac, criada em 2004 e que conta com 21 polos espalhados pelo Brasil.

1. Anna Beatriz Waehnelde – *Hasta hace muy poco tiempo, se vivía una completa oposición entre la “formación general” de los estudiantes de nivel medio y la llamada “formación específica”; entre la educación general y la educación técnica o profesional. Parece que eso ha estado cambiando. ¿Qué ejemplos puede darnos usted que indiquen cambios en dirección a una mayor articulación entre educación general y formación profesional o tecnológica?*

Fernando Vargas – Efectivamente, desde hace varios años ha venido incrementándose la concepción de la educación como una actividad permanente y a lo largo de la vida. En ese sentido, todo lo que aprendes durante ella es valioso y valorable. Cada etapa de la educación agrega algo. Se aprende en diferentes ámbitos, en la escuela, por supuesto, pero también en el hogar, en el ejercicio de la ciudadanía, en el trabajo. La Recomendación 195 de la OIT es clara cuando define el aprendizaje permanente como el que engloba todas las actividades realizadas a lo largo de la vida, con el fin de desarrollar competencias y cualificaciones.

De este modo, se acepta que cada componente de lo aprendido tiene un valor intrínseco y debe reconocerse. Varias legislaciones nacionales han incorporado medidas para facilitar la integración de las dos vías educativas y, aunque no se registran aún logros masivos, cada vez más se presenta en el discurso de la educación, la necesaria articulación de la educación formal con la educación profesional.

En países como Colombia, Argentina, Uruguay, las respectivas leyes nacionales de educación prevén mecanismos de validación de los saberes adquiridos a lo largo de la vida y de articulación entre una y otra modalidad educativa.

Hace poco escuché a un líder de un país que, en el marco de su participación ante un foro sobre educación, planteó claramente que para él solo hay “una educación”. Ese me parece un concepto que sintetiza el estado actual del debate. Las barreras tradicionales construidas para justificar una educación formal y otra no formal deben dar paso a la idea más constructiva, de que la educación es a lo largo de la vida y para la vida.

Un instrumento de reciente advenimiento en la región, pero ya más conocido en Europa, Asia y algunos países de África, es la creación de un marco de referencia nacional que reúna todos los niveles de calificación, independientemente de la fuente (educación o formación para el trabajo). Si bien todavía hay mucha discusión sobre los avances que se han logrado y los desafíos que aún se tienen por delante; esta parece ser la mejor opción para realizar en la práctica una verdadera articulación. Los marcos nacionales de calificaciones se han implementado hace varios

años en Inglaterra, Irlanda, Escocia, Gales; se ha avanzado en esa dirección en Francia y España. Se han implementado también en Sudáfrica, solo por mencionar algunos pocos ejemplos. OIT/Cinterfor elaboró una guía práctica sobre su implementación, que está disponible en nuestro sitio web.

2. Anna Beatriz Waehnelde – *En la búsqueda por esa mayor articulación, diferentes modelos pedagógicos han estado tratando de dar respuestas a la necesidad de desarrollo de competencias generales, transversales y técnicas para el joven. ¿Qué modelos, metodologías o proyectos destacaría usted como innovadores en el camino hacia una mayor articulación entre la educación general y la educación para el trabajo?*

Fernando Vargas – Iniciaría con un concepto del que ya se escucha hablar en la región: los marcos de cualificaciones¹; que son básicamente una estructura de referencia para los distintos grados de desarrollo de las competencias, en la perspectiva de la educación a lo largo de la vida. Sus diferentes niveles—que según

el país, van de 5 hasta 13—intentan reflejar la complejidad de las competencias de que se dispone en cada uno, más que el simple hecho de referirse a un año determinado del ciclo educativo. Es decir que, por ejemplo, para el nivel 2 del marco, se describen y hacen explícitas las competencias que deberían demostrar quienes aspiren a una certificación de ese nivel.

Los países que han adoptado tales instrumentos, han logrado acuerdos marco entre la educación y el trabajo para extinguir la diferenciación entre la forma como se adquieren las competencias, fijándose más bien en que competencias se poseen o se deben desarrollar en cada instancia.

Un desafío interesante en este sentido, lo han señalado con un

sentido pionero, las instituciones de formación profesional que hacen parte de la red de OIT/Cinterfor cuando por los años 90 fueron mudando progresivamente hacia el enfoque de formación basado en competencias. Este cambio no ha sido menor, ha terminado por demostrar que se ha impulsado el paso de una educación basada en los contenidos a una educación basada en los resultados.

*Las barreras tradicionales
construidas para justificar
una educación formal y otra
no formal deben dar paso a la
idea más constructiva, de que la
educación es a lo largo de la vida
y para la vida.*

¹ Los marcos de cualificaciones son instrumentos únicos y consensuados que reúnen el conjunto de cualificaciones de un país, sector o región presentados de forma ordenada por niveles asociados a los diferentes tipos de cualificaciones que hay en el ámbito regional, nacional o sectorial. Otras informaciones: Billorou, N.; Vargas, F. **Herramientas básicas para el diseño e implementación de Marcos de Cualificaciones - Guía de Trabajo**. Montevideo: OIT/Cinterfor, 2010 148p. Disponible en <http://www.cinterfor.org.uy/sites/default/files/marc_cua.pdf>

El sistema educativo, tradicionalmente de más lenta capacidad de reacción, ha terminado por aceptar que, también en la educación básica, se desarrollan competencias, tanto como en la media y en la superior. El Ministerio de Educación en Colombia ha promovido con mucho entusiasmo el cambio del enfoque educativo hacia las competencias. Los currículos de la educación básica ya están diseñados pensando en los resultados y no en los contenidos educativos.

Países como Argentina y Chile están avanzando en sus sistemas educativos en la misma dirección. Si bien todavía hay un amplio debate conceptual, las experiencias prácticas que se realizan día a día en las escuelas y fuera de ellas terminan demostrando que esta generación está aprendiendo como “nativos digitales” y se preocupan más por el resultado que por el contenido.

En el nivel superior, varias instituciones de educación ofrecen programas de formación por competencias en México, Chile, Colombia y Argentina, por mencionar algunos. Las universidades están comprendiendo que su rol se juega mucho más cerca de las demandas del mercado de trabajo y de las personas que del conocimiento enciclopédico y académico por sí solo.

Ya varias legislaciones, la de Brasil incluida, prevén el reconocimiento y la certificación de competencias con fines de promoción educativa. El gran desafío en estos casos es conseguir que la claridad conceptual con que se logran abrir esos espacios legislativos se complemente con medidas que permitan hacer realidad las reformas que se vislumbran en los textos legales.

Las universidades están comprendiendo que su rol se juega mucho más cerca de las demandas del mercado de trabajo y de las personas que del conocimiento enciclopédico y académico por sí solo.

3. Anna Beatriz Waehneltd – *El Plan Nacional de Educación de Brasil, para el decenio 2011-2020, establece como una de sus metas: “doblar las matrículas de la educación profesional técnica de nivel medio, asegurando la calidad de la oferta”. La cuestión fundamental que se plantea es: ¿a qué concepto de “calidad” se atenderá? A su entender, ¿qué caracteriza calidad de la educación profesional? ¿Y qué países se han estado destacando en el*

monitoreo y evaluación de esa calidad? ¿La integración entre la enseñanza media y la educación profesional determinará nuevos parámetros para la evaluación de esa calidad en la educación?

Fernando Vargas – Un hecho casi generalizado en todas las comparaciones educativas de la región latinoamericana con las economías más desarrolladas, es el desbalance entre las preferencias de los estudiantes por la educación técnica. En efecto, la proporción de alumnos en la educación técnica o tecnológica en Europa puede ser fácilmente dos a tres veces mayor que la nuestra. En la región americana, se tiene la educación superior universitaria como el paradigma del éxito en el imaginario colectivo, lo cual genera en muchos casos un desempleo calificado o la sobrepoblación en facultades de las áreas sociales, que se da simultáneamente con un déficit de preferencias para las facultades de áreas duras del conocimiento como las ciencias, las matemáticas, la física.

Ciertamente hay un gran espacio para el crecimiento de la matrícula en la educación superior técnica y tecnológica. Una reciente investigación en Colombia, México y Argentina, encontró crecimientos en ese rango de matrícula, proporcionalmente mayores que en el ingreso mismo a la educación. Parece estar surgiendo una preferencia creciente de los jóvenes por programas de este tipo, que requieren 2 a 3 años y que les facilitan un acceso al empleo e ingresos.

El tema que usted plantea ciertamente exige cuidado. No siempre el enorme crecimiento de la matrícula se respalda con una oferta educativa de calidad, sobre todo si dicha oferta no tiene en cuenta las demandas del mercado de trabajo, las tendencias en las tecnologías y en los contenidos de las ocupaciones. El concepto de calidad suele ser secundario ante temas como las tasas de ingreso, de repitencia y de promoción y existe un gran debate sobre cómo asegurar calidad con cobertura y pertinencia. Allí tiene un papel central lo que han sido las Instituciones de Formación Profesional en cuanto a su cercanía con las demandas y a su capacidad de innovar y adaptarse. Calidad es responder a la expectativa de uso de quien consume y la formación tiene que responder a la expectativa tanto del participante como del empleador.

Entre los modelos de aseguramiento de la calidad que se están manejando en la región, se pueden destacar el de participación plena de los actores sociales en el diseño, gestión y evaluación de la formación, como ocurre con las mesas sectoriales o consejos sectoriales que participan en el diseño de los programas de formación en Argentina, Colombia o Chile; el de creación de instancias que “acrediten” a las instituciones que ofrecen formación como lo hace el INA en Costa Rica o el INFOTEP en República Dominicana, usualmente basados en procedimientos de verificación externa; el mecanismo de la generación de estándares de ocupaciones que sirvan como base para la generación de programas y la evaluación de competencias, también es usado en Colombia, Chile y México, por ejemplo.

En países como Colombia, Argentina, Perú, Chile se ha utilizado en algunos casos la norma ISO 9000 adaptada a la educación para generar una gestión de calidad en las organizaciones.

4. Anna Beatriz Waehneltdt – *Casi siempre el énfasis en la integración educacional está mucho más en traer los conocimientos generales, transversales y científicos para la educación para el trabajo que llevar los “saberes del trabajo” para la educación general. ¿Qué países o proyectos trabajan hoy en ese sentido? ¿Podría ejemplificarlo?*

Fernando Vargas – Se puede adivinar una tendencia según la cual, lo que se reconoce proviene del saber en el trabajo legitimado en el ámbito educativo. Normalmente la educación por sí misma dispone de una estructura legislativa que, por ser de preocupación pública, pretende justamente cubrir el interés de todos.

Dicho en otras palabras, de un lado se acepta que, competencias básicas como capacidad de entender textos escritos, operar con números o reconocer principios elementales de la ciencia; todas de corte tradicionalmente educativo; conforman un déficit para muchos jóvenes y adultos de la región y por ello les hacen difícil avanzar en sus trayectorias ocupacionales. Por ello se insiste en mejorar la calidad de los programas de formación para el trabajo con una “complementación” de competencias básicas.

Esta complementación se hace cada vez más de manera coordinada y articulada. Hay convenios entre Ministerios de Educación e instituciones de formación, como en el caso del SENA de Colombia en los que se avanza en esta dirección, no con pocas dificultades por cierto. Del mismo modo en Argentina se tienen muy buenas experiencias de complementación educativa y elevación del nivel de educación de los jóvenes y adultos.

Se está haciendo evidente que la educación y la formación por sí solas no pueden apoyar el desarrollo económico y social de los países. Una economía globalizada y altamente integrada como la actual está basando su capacidad de innovación en el conocimiento y este radica en el capital humano, en las personas que aprenden, re-aprenden y aplican.

En todo caso, para cerrar esta cuestión, diría que en términos de articulación entre educación y formación para el trabajo se da una comunicación en doble vía. Desde la educación se están fortaleciendo los niveles de educación media, técnica y tecnológica con muchas competencias para el trabajo y desde la formación para el trabajo se continúa buscando una nivelación de las competencias básicas que propician un buen desempeño.

5. Anna Beatriz Waehneltdt – *Esa comunicación en doble vía, que la integración entre la enseñanza media y la educación profesional propicia, tiene reflejos también en el papel de la escuela en el contexto social y económico de la región. ¿Cómo acercarse a empresa-escuela-comunidad?*

Fernando Vargas – Tienes razón, cada vez más se nota que las escuelas no son una presencia estatal o privada en un cierto ámbito. En la práctica, muchas recientes experiencias las muestran como impulsoras de las que llamaré competencias de la comunidad. Los centros de formación profesional son los motores para el desarrollo en muchas comunidades, se insertan en sus espacios sociales y productivos. Son impulsores de iniciativas de desenvolvimiento local, facilitan competencias técnicas para el refuerzo a pequeños emprendimientos o el apoyo a cadenas productivas.

Los centros de formación profesional son los motores para el desarrollo en muchas comunidades, se insertan en sus espacios sociales y productivos. Son impulsores de iniciativas de desenvolvimiento local



Hoy en día, una escuela dedicada solamente a lo académico y con sus puertas cerradas a los ámbitos económicos y sociales de su entorno inmediato es una escuela del pasado y orientada exclusivamente por la oferta y no por la demanda. Justamente esto va en contra vía de lo que se precisa en países de baja renta donde, las necesidades económicas y sociales reclaman siempre soluciones productivas sencillas y adecuadas a las realidades inmediatas.

Pero también en países de renta media de la región, las escuelas son verdaderos aliados de la producción de las zonas locales y de sus comunidades. Escuelas de lechería o de vitivinicultura como las de la UTU en Uruguay son buenos ejemplos de ello. Del mismo modo, la inserción que logran las estrategias móviles de formación de Senac o Senai en las comunidades del remoto Amazonas dan prueba de esta tendencia.

6. Anna Beatriz Waehneltdt – *La última Pnad (Investigación Nacional por Muestra Domiciliaria/IBGE, 2009) ha revelado números preocupantes en Brasil en lo que se refiere al desfase edad-grado y a la evasión escolar en la enseñanza media. Según datos de la investigación, en 2009, el 24,1% de los alumnos de la enseñanza media (1,9 millón de los estudiantes brasileños de ese nivel) no avanzaron al siguiente grado, lo que ha incrementado las estadísticas de aplazamiento y abandono escolar. ¿Cuáles son los factores que determinan ese lamentable cuadro social y qué iniciativas y/o proyectos se destacan hoy en América Latina para la reeducación de la evasión y de la repitencia?*

Fernando Vargas – En ese ámbito, tenemos estadísticas bastante preocupantes. En términos gruesos, solo una de cada 10 personas que inician la educación pre escolar, consigue llegar hasta la educación superior. Las tasas de abandono educativo suelen tener una explicación basada fundamentalmente en la pobreza. Los niños y los jóvenes más pobres dan pie a las estadísticas más preocupantes, desde analfabetismo hasta repitencia y abandono. Los niños tienden a reproducir los

mismos niveles educativos que sus padres y esto usualmente se da aunado a la pobreza.

La tendencia al abandono escolar de los jóvenes se repite desde el Río Grande hasta la Patagonia; la OIT ha documentado que existen más de 20 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan. Aunque las causas de esta crítica situación son en extremo complejas y no admiten un análisis simplista; en cuanto toca con la educación y a la formación profesional ayudaría mucho que los métodos y las estrategias formativas no sigan reproduciendo los modelos de educación de la sociedad industrial. Se requieren ambientes educativos más desafiantes, que integren las nuevas formas de interacción de los chicos, sus códigos de comunicación, su forma de acercamiento con el saber y la relación que ello conlleva con los docentes.

Pero además, y progresivamente, en varios estudios se está encontrando otra situación por el desencuentro entre la valoración que hacen las familias y las personas sobre la educación como forma de acceder al éxito, al progreso y al bienestar, frente a la inmediata necesidad de obtener ingresos familiares.

Creo que la educación profesional tradicionalmente ha sido un colchón que amortigua esa grande evasión escolar del nivel medio, pero no le corresponde hacerlo todo, ni por capacidad, ni por vocación.

7. Anna Beatriz Waehneltd – *En otro estudio, el Instituto Nacional de Estudios e Investigaciones Educativas Anísio Teixeira (Inep/ MEC) ha revelado que 3,4 millones de brasileños entre 18 y 24 años no estudian ni trabajan, la llamada “generación ni-ni”. ¿Qué hay tras esos números? ¿El mercado laboral está más exigente? ¿Las escuelas de formación profesional no están en sintonía con el mercado y eso los frustra a los jóvenes? ¿O la precarización del empleo y la baja remuneración son hoy factores que están alejando a los jóvenes de la escuela y del mundo laboral?*

Fernando Vargas – Un síntoma adicional y más preocupante aún es el de la extrema inactividad de los jóvenes en la región. Eso que se ha dado en llamar a los jóvenes que ni estudian ni trabajan (los ninis peyorativamente) es un fenómeno que no encuentra explicación plena en la pobreza y la exclusión. En efecto mucho del abandono escolar y de la inasistencia a la escuela o al trabajo se ha estado explicando en factores atribuibles a la falta de sentido que los jóvenes le atribuyen a la educación como medio de promoción social o medio efectivo para salir de la pobreza y alcanzar sus ideales de vida.

Varios estudios recientes en la región están acercando indicadores preocupantes del desencuentro entre una escuela academicista y basada en la agrupación en torno al maestro, encerrada en sus muros y “dueña” de todo el conocimiento que allí transita; con el mundo real en el que viven los jóvenes, usuarios de Internet y con el acceso inmediato a información, rápida y al instante a través de sus teléfonos móviles.

Dos mundos que transitan con velocidades distintas y que suministran experiencias de aprendizaje diferentes donde, muchas veces, el abandono y la inasistencia demuestran la ruta de acceso a la vida y a la socialización que los jóvenes prefieren.

Una opción interesante, en este sentido, se vislumbra con la utilización de las TIC para apoyar el proceso formativo, como

■

*Dos mundos que transitan
con velocidades distintas y que
suministran experiencias de
aprendizaje diferentes donde,
muchas veces, el abandono y
la inasistencia demuestran la
ruta de acceso a la vida y a la
socialización que los jóvenes
prefieren.*

■

la creación de ambientes virtuales en el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) de Colombia orientando el aprendizaje a partir de la solución de problemas y no mediante un currículo memorístico o repetitivo; también la entrega computadoras a los chicos en edad escolar y facilitar su acceso a Internet como en el plan Ceibal de Uruguay y como se hace en muchas provincias argentinas y estados brasileños. Todos estos son gérmenes de la nueva forma de aprender a la que pronto estaremos abocados a dar plena vía. Poco a poco los chicos nos enseñan a los adultos, conocen caminos más cortos y se plantean otras preguntas que pueden llegar a serles igual o más útiles en la vida que el antiguo y trillado currículo educativo.

8. Anna Beatriz Waehneltd – *Con 65 años de experiencia en acciones educativas dirigidas al mundo laboral, el Servicio Nacional de Aprendizaje Comercial –Senac- se dedica a la inserción social de jóvenes y adolescentes. Más recientemente, la Institución ha adoptado como estratégico el Programa Senac de Gratuidad –PSG- cuyo objetivo es ampliar la oferta de cupos gratuitos en la educación profesional destinados a la población de bajos ingresos. Sin embargo, trabajar con ese público es también enfrentarse a la baja escolaridad y al desfase escolar. ¿Qué hay de nuevo en América Latina en términos de la vinculación entre educación, trabajo y desarrollo social?*

Fernando Vargas – Estos programas para los jóvenes menos educados y con necesidades de inserción laboral vienen teniendo una gran atención en la región en los últimos años. Se han ensayado diversas formas de reinserción a lo educativo, de vinculación a lo laboral y de mantenimiento en la vida familiar. Muchos de esos proyectos han sido eficientes para gastar enormes sumas de dinero en acciones cortas y efectivas pero desarticuladas. Si recordamos lo anteriormente dicho de la educación a lo largo de la vida, las formas más eficientes de atención a estos grupos son las que no los ven como una población a la que dar

cursos cortos sino como un grupo que debería poder trazar una tendencia de promoción educativa. La formación debe darles el acceso a más formación y no solo 100 horas de un curso corto. La gran ventaja de que instituciones como Senac lo haga en Brasil es justamente que pueda proveerles una puerta de acceso al mundo de la educación profesional de calidad, con una perspectiva de progreso en su ocupación y de definir un perfil ocupacional en el cual avanzar y perfeccionarse. La formación gratuita ayuda mucho para la inserción de los más cadenciados pero debe tener la misma calidad que la formación que se imparte en otras modalidades y facilitar las mismas posibilidades de desarrollo. Esa es una de las ventajas de la formación que brindan las instituciones especializadas como el Senac al estar encaminadas dentro de una visión de itinerario ocupacional.

9. Anna Beatriz Waehneltd – *El Senac ha estado buscando adecuar su portfolio de cursos y programas a las demandas, a las tipicidades y a las vocaciones de cada región. Con unidades en todo el territorio nacional, la Institución vive la diversidad brasileña en toda su magnitud. Preocupa un poco la tendencia creciente de control de las estructuras curriculares y la pérdida de autonomía de las escuelas. ¿Cuál es su opinión respecto de los procesos de regulación de los sistemas educacionales en América Latina? ¿La auto-regulación de las instituciones de educación ha estado avanzando en el continente? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?*

Fernando Vargas – Es una tensión permanente entre la idea generalmente aceptada de uniformizar para mejorar la calidad y la enorme diversidad de las experiencias locales. Ciertamente la variedad geográfica y el enorme territorio de muchos de nuestros países generan ese tipo de tensiones. Como en muchas cosas, allí se requiere crear un equilibrio entre la buena calidad y sus requerimientos, con la aceptación de la enorme riqueza de los espacios locales.

En el extremo, estandarizando todo, no se mejora por si misma la calidad. Muchos países con una regulación fuerte generan más incentivos para las fugas de calidad que para mejorarla. Por el contrario, una baja regulación es un espacio que pronto llenarán ofertas educativas de mala calidad.

Me gusta mucho pensar en la visión según la cual el Estado debería hacer solo aquello que los privados no puedan hacer bien, con calidad y equidad, si hablamos de educación. Pero también en este ámbito ha habido una larga historia de regulación y estabilidad en la región de la cual estamos por ver cómo se sigue ingresando en este siglo XXI.

10. Anna Beatriz Waehneltd – *Otro punto fundamental en los caminos y descaminos de la educación se refiere al rol del educador. ¿Cuáles son los desafíos en la formación integral y continuada de los docentes? ¿Cómo promover esa integración o mayor articulación a partir de la cualificación de los docentes tanto de la educación general como de los de la educación técnica?*

Fernando Vargas – En primer lugar, entendiendo que el perfil de la función docente ha cambiado, su rol debe ser otro. En esto abunda la literatura y las pruebas. Los docentes son impulsores del aprendizaje, son generadores de desafíos, son planteadores

de problemas y trabajan con su grupo en la búsqueda de soluciones. Su gran aliado debe ser la Internet y no su competencia. Esto último es fácil de escribir, pero en la práctica el trabajo de una persona frente a un grupo que debe desarrollar una competencia, no es enseñado por nadie. El rol del docente se perpetúa en un perfil ocupacional del que muchos hablamos, pero pocos pueden modificar realmente.

Un cambio en las competencias de los docentes no se puede realizar sin cambios en la cultura organizacional, en el ambiente educativo, en los materiales didácticos. Requiere tiempo y sincronía y ahí radica el enorme desafío.

En esa línea, un buen paso es el que dan muchas instituciones como el Senac en el sentido de facilitar programas de formación de docentes con este nuevo perfil. Hacerlo con el uso de TIC habla muy bien del programa, desde allí se puede iniciar con la alfabetización digital y de hábitos educativos que facilite ese cambio de rol. No digo que todo ahora deba ser Internet, se deben seguir propiciando los espacios de interacción y socialización, pero estos también son espacios donde se aprende y en los que luego se trabaja. La escuela no puede tener un ambiente de escuela, debe tener el ambiente más parecido al mundo real en el que luego se moverán sus egresados.

11. Anna Beatriz Waehneltd – *Para finalizar, ¿cree usted que América Latina, en especial Brasil, están en el rumbo correcto al apostar por la universalización de la educación de nivel medio? ¿Cuáles son los impactos de esa medida en términos de educación para el mundo laboral?*

Fernando Vargas – Cuando uno escucha “universalización” ello lo lleva a pensar en un índice de cobertura del 100%. Algo como que el 100% de los jóvenes que tienen edad asistirán y aprobarán la educación de nivel medio. Ese es un buen objetivo político, bueno en todo sentido, pero basado en un indicador que tiende a ser poco efectivo.

Me refiero a que sería y es muy deseable que todos los jóvenes en edad de hacerlo, adquieran y desarrollen las competencias para la vida (educación y trabajo) que debería tener en esa edad. Muy distinto a tener aprobado un ciclo de educación que probablemente tuvo promoción automática y en el cual no se le dejó atrás no porque fuera competente sino porque las metas y las cifras presionan.

El éxito de nuestros jóvenes que participan de la educación media, en términos de competencias es muy flaco en las pruebas internacionales. Nuestros países todavía no llegan a los promedios en competencias de matemáticas, ciencias o literatura de otros países como Finlandia, Corea, Japón, por mencionar algunos.

¿100% de cobertura estudiando cuantos días al año? ¿Cuántas horas al día? ¿Resolviendo problemas o memorizando textos? ¿Trabajando en equipo o sentado en el aula? ¿Investigando o siguiendo un mismo libro de texto?

Allí creo que radica el desafío, competencias para todos es un concepto más envolvente que nueve años de asistencia a la escuela para todos. Obviamente hay que empezar por esto último, ir a la escuela es mejor que no hacerlo, pero si queremos estar compitiendo en el mundo, vamos por el desarrollo de competencias.